Revista TAMOIOS
Universidade do Estado do Rio de Janeiro
Faculdade de Formação de Professores
Departamento de Geografia - FFP
ISSN 1980-4490
ANO II. N º1– JANEIRO / JUNHO 2006

" SUR, PAREDÓN Y DESPUÉS..." CRISIS, ACCIÓN SOCIAL Y TERRITORIO: EL FENÓMENO DE LAS FÁBRICAS

Javier Ghibaudi
javierghibaudi@ippur.ufrj.br

*Este trabajo es parte del proyecto de investigación de Mestrado en el IPPUR/UFRJ y que tiene también por objetivo realizar un estudio de caso comparativo de esta problemática en el Estado de Rio de Janeiro.

I. Introducción

Ante todo, la cuestión marco que guia y motiva nuestra investigación es analizar la relación entre el proceso socio-económico dominante que se articula en las metrópolis de la periferia sudamericana —principalmente Brasil y Argentina— y el surgimiento de relaciones socio-económicas llamadas de "resistencia", construidas a partir de la acción colectiva de sujetos caracterizados como dominados.

De este modo, tomamos como objeto de estudio específico el desarrollo del fenómeno de las denominadas fábricas recuperadas en el área metropolitana de la Ciudad de Buenos, desde el año 2001 hasta la actualidad. Se trata, pues, de empresas que van a la quiebra en su forma capitalista y son tomadas y recuperadas por sus trabajadores. Éstos, además, pasan a reivindicar el carácter autogestionario del emprendimiento, esto es, la propiedad y gestión colectiva e igualitaria de los medios de producción. Asimismo, la comunidad barrial aparece como visiblemente articulada en dicho proceso, tanto al momento de la "toma" como en el funcionamiento de la fábrica ya recuperada.

Dicho fenómeno, debemos aclarar, gana visibilidad en Buenos Aires a partir de la "eclosión" de la crisis socio-económica en diciembre del 2001, involucrando en la actualidad más de 70 empresas, en su mayoría de tamaño

medio –30 trabajadores al momento de la toma. Así, parece estar fuertemente vinculado a este particular momento "histórico-concreto" en donde, por un lado, distintos indicadores socio-económicos reflejan un fuerte deterioro y, por otro lado, nuevas y dinámicas formas de acción política se manifiestan en el ámbito urbano, siendo una de sus protagonistas el surgimiento de las asambleas populares organizadas por barrio .

Es de destacar, a su vez, que ya en el año 1999 existían experiencias que hoy se colocan como "antecedentes" de las recuperadas, siendo las más notorias las metalúrgicas Unión y Fuerza e IMPA y el frigorífico Yaguané, todas en el área metropolitana de Buenos Aires. Es entorno de éstas que en el año 2002 comienzan a nuclearse algunas recuperadas, constituyéndose en asociaciones formales o autodenominándose "movimientos". Sus diferencias se limitan, fundamentalmente, a la forma legal y la estrategia de lucha adoptada, siendo que muchas recuperadas se relacionan indistintamente con ellas.

Ahora bien, la cuestión principal que colocamos a nuestro objeto de estudio es en qué medida dicho fenómeno puede ser comprendido como una forma de resistencia o, aún más, de confrontación a la lógica capitalista dominante en dicho marco histórico concreto . Nos preguntamos así, si dicha acción colectiva significa la construcción de un nuevo espacio social y cómo el mismo estaría relacionado con el territorio. Así, por un lado, nos interesa analizar cuáles los actores involucrados y cuál el campo de relaciones sociales construídos entre ellos (BOURDIEU, 1996) . Por otro lado, nos cuestionamos como dicho espacio social interactúa con el ámbito territorial en el cuál se desarrolla, específicamente el barrio (CORAGGIO, 1987) . En última instancia, interesa explicar los determinantes de dicha dinámica social, en qué medida transforma la configuración social previa y cuál su articulación frente a la lógica dominante.

En este artículo, entonces, presentaremos los primeros resultados de nuestra investigación y que surgen de un estudio de caso realizado durante los meses de Julio y Agosto del 2003 en una fábrica ubicada en el Sur de la

Ciudad de Buenos Aires.

Hemos estructurado nuestro análisis diferenciando las dimensiones económica ––relaciones materiales–– , política ––relaciones de poder–– y cultural –– prácticas y valores desarrollados––; distinguiendo entre espacio "al interior del emprendimiento" y entre éste y su entorno social. Debe queda claro, entonces, que se trata de instancias mutuamente determinadas, distinguidas sólo a fines metodológicos-expositivos.

De este modo, a continuación, comenzaremos analizando la formación socio-ecómica previa de la empresa hasta el momento de la toma, mostrando las características formales de la empresa y el barrio en el que se encuentra, junto a la configuración social que allí se desarrollaba. Con dicho conocimiento, podremos pasar a analizar la propia acción colectiva de recuperación y su signficado en términos de transformación de dicha configuración social. Finalmente, en las conclusiones, sintetizaremos nuestras observaciones de modo a dar una primera respuesta a los interrogantes aquí planteados.

II. Formación socio-económica previa. La empresa durante su gestión tradicional.

Breve descripción formal

Nuestro caso de estudio se refiere a una empresa gráfica ubicada en el barrio porteño de Pompeya, en el sur de la Ciudad de Buenos Aires . Fundada en 1923, podemos caracterizarla —hasta su quiebra en el año 2002— como una empresa de tamaño medio, propiedad y gestión familiar y una organización fordista del trabajo (CORIAT, 1976)

Así, por un lado, se especializó en ediciones de "arte", las que en parámetros del propio sector gráfico requieren una producción de tamaño "medio" y de calidad reconocida. El número de trabajadores empleados llegó a 45, reduciéndose a partir de fines de la década de 1970 con la adopción de nueva tecnología —off-set—, siendo 8 los trabajadores al momento del pedido de quiebra. Por otro lado, su gestión respondía al padrón de una clara división entre sector administrativo o de "comando" y un sector de "producción" (taller). En el primero actuaban el socio fundador y luego, su hijo con un socio allegado a la familia y un empleado auxiliar. En el segundo, cada trabajador tenía su función específica, siendo que el proceso productivo como un todo era coordinado por un "capataz" que rendía cuentas al sector administrativo.

Respecto al territorio inmediato donde la fábrica se encuentra, podemos caracterizar al barrio de Pompeya como de una estructura funcional "mixta" —residencial/industrial— con un ingreso por cápita y acceso a infraestructura urbana menor a la media de la Ciudad de Buenos Aires, siendo esto una característica de los barrios ubicados en el sur de la misma. Asimismo, presenta un densidad poblacional también inferior a dicha media, dominando construcciones de vivienda "bajas" u "horizontales".

Configuración del espacio social interno y externo. Los trabajadores como foco de análisis.

A partir de estos aspectos formales y sumando informaciones sobre la historia personal de los trabajadores, podemos obtener una noción sobre las relaciones sociales desarrolladas tanto al interior del empreendimiento como entre éste y su ámbito territorial —barrio— en el período descripto.

Comenzando por los trabajadores, observamos que al momento de la quiebra tenían, en media, 30 años de antigüedad. De este modo, la relación trabajadores/dueños se daba en el marco de lo que los primeros denominan una "...relación de confianza..." dada la magnitud de los años de "...convivencia..." y su carácter "...poco conflictivo..." en función de las condiciones contractuales y su cumplimiento –nivel salarial, pago de horas extras, etc. Una indagación mayor, sin embargo, nos muestra como en la primera mitad de la década de 1970 gran parte de los trabajadores estaban involucrados con la militancia en el movimiento sindical, realizando con frecuencia huelgas, sea por reivindicaciones en la propia fábrica o en "...solidariedad..." con otras del sector . Dicha "conflictividad", sin embargo, se transforma radicalmente incluso antes del golpe de Estado de 1976 cuando estos mismos trabajadores se desvinculan del sindicalismo, dado "...su cambio de orientación...a favor de la patronal...". Con el regreso de la democracia, los trabajadores continuan desvinculados del sindicalismo y los reclamos articulados de forma colectiva dentro de la fábrica pasan a ser casi esporádicos e incluso, ya en la década de 1990, son de carácter cada vez más individual.

Así, y regresando a la historia personal de los trabajadores, en los últimos 25 años su relación con organizaciones políticas puede ser caracterizada como de distanciamiento y rechazo .

Respecto a las relaciones entre los trabajadores junto al proceso productivo, podemos agregar que eran aquéllos de mayor experiencia los responsables por los trabajos más complejos y que, habiendo pasado por las diferentes funciones, poseían un conocimiento "de hecho" del proceso productivo en su conjunto, moderando la "alienación" del mismo tipica de fábricas "fordistas" (CORIAT, 1976).

Ya en referencia a las relaciones socio-económicas entre el emprendimiento y el barrio, podemos considerar como pocas significativas las establecidas a partir de la actividad productiva en sí, en la medida en que clientes y proveedores se ubicaban fuera del mismo. De este modo, debemos restringirnos a los individuos por ella involucrados como fuerza de trabajo. Así, tres de sus trabajadores asalariados vivían en su entorno inmediato, junto a un trabajador externo especializado en el servicio técnico de la maquinaria (el vecino técnico). Éstos, además, desarrollaban entre sí relaciones de "vecindad" y "confianza", ayudando el hecho de ser Pompeya un barrio de poca densidad poblacional. De todos modos, en última instancia, para los vecinos en general la fábrica era "...una más..." que casi pasaba desapercibida.

III. El fenómeno de recuperación como acción colectiva: su agentes y su contenido

La configuración socio-económica así descripta se transforma radicalmente tanto en su forma como en su contenido en el proceso que podemos denominar de recuperación.

Observando la sucesión "lineal" de los acontecimientos y sus aspectos más visibles e inmediatos, la empresa comienza a sufrir una serie de crisis financieras desde finales de la década de 1990. Dicho proceso llega a una situación límite cuando el dueño se dispone al cierre de hecho de la fábrica y el retiro de sus máquinas impresoras en abril del 2002, en medio a un proceso judicial de re-negociación de deudas y sin avisar a los empleados. En esas circunstancias, éstos pasan a ocupar la fábrica e "...impedir su vaciamiento..." , con la participación activa de vecinos y otras organizaciones sociales. Enseguida, forman una cooperativa de trabajo y comienzan a demandar, articulados con otros actores, la recuperación de la fábrica mediante propiedad y gestión colectiva de los trabajadores . Podemos interpretar que dicha demanda se hace en parte efectiva cuando el Estado de la Ciudad de Buenos Aires expropia la fábrica y la cede a los trabajadores por dos años, en comodato, en septiembre del mismo año.

Pasemos, entonces, a analizar la acción colectiva que está por detrás de dichos eventos, colocando como hipótesis el desarrollo de un nuevo espacio social (BOURDIEU, 1997) fuertemente ligado con el ámbito territorial barrial (CORAGGIO, 1987). Para esto, proponemos reconstruir analíticamente el campo de relaciones sociales involucrado tomando como foco de observación a los propios trabajadores. Asimismo, periodizaremos dicha acción en las etapas de: a) ruptura, toma y ocupación; b) recuperación formalizada.

A. El proceso de crisis y ruptura: la toma de la fábrica y el período de ocupación.

Son varios los factores que nos ayudan a explicar este proceso. Comenzando por la cuestión material más visible e inmediata, el no cumplimiento a las normas contractuales por parte de la patronal en el último año –atraso de sueldo, no pago de horas extras, etc-, deterioraba las antes descriptas relaciones de "confianza" con el patrón e incentivaba la articulación de reclamos colectivos entre los trabajadores junto a nuevas conplicidades —como compartir la búsqueda de información confidencial sobre la situación financiera— y un sentimiento de fuerte precariedad material compartida.

Sin embargo, mal puede explicarse el acto de toma simplemente como una reacción mecánica ante una carencia material. Es fundamental, entonces, entender cómo nuevos actores —portadores de nuevas prácticas y valores— comenzaban a articularse y desarrollarse junto al grupo de trabajadores.

Así, observamos la importancia de la formación de la Asamblea Barrial de Pompeya (la Asamblea) en diciembre de 2001, quien pasa a reunirse semanalmente con un promedio de 100 vecinos y donde 2 de los trabajadores de la imprenta participaban activamente. En este ámbito, por un lado, la situación de la empresa pasaba a ser conocida por más vecinos y, por otro lado, dichos trabajadores volvían a involucrarse en una actividad de fuerte contenido político —no partidaria— luego de su militancia en los años 70'.

Otro actor fundamental es el grupo de personas vinculadas a la cooperativa IMPA, ya citada. Así, ya meses antes de la toma, surgía en la Imprenta la idea de formar una cooperativa aprovechando las deudas trabajistas a su favor, propuesta elaborada por este grupo junto a un trabajador.

De esta manera, podemos señalar que comienza a constituírse lo que denominaremos un núcleo comunitario compuesto principalmente por la Asamblea e IMPA junto a otros vecinos. Dicho núcleo comienza a interactuar con el grupo de trabajadores desarrollando en conjunto relaciones de fuerte significado tanto en el orden "material" como en el político y cultural, tanto en la etapa de toma y ocupación como en su posterior desarrollo. A dicho núcleo se sumaban, para acciones concretas, otras organizaciones sociales como centros de estudiantes, asociaciones de desocupados y "partidos de izquierda".

Así, observamos que el acto de toma se precipita cuando el vecino técnico advierte a los trabajadores sobre la intención del dueño de cerrar la fábrica y llevarse las máquinas. Allí, éstos deciden resistir dicha acción y articulan la toma de la fábrica apoyados por una red de vecinos –los viejos conocidos y los nuevos de la Asamblea- y personas allegadas a IMPA. A partir de allí, es asesorados por ésta que deciden formar una cooperativa de trabajo casi inmediatamente y comenzar a litigar dentro del proceso judicial de quiebra .

De este modo, observamos que el núcleo pasa a relacionarse "materialmente" creando un fondo de huelga para la manutención de los trabajadores durante todo el período de ocupación y, en un sentido más estricto, instalándose en los accesos a la fábrica a cada intento de desalojo judicial. Actúa "políticamente", en el sentido de realizar demandas colectivas frente al poder público en sus instancias ejecutivas, legislativas y judiciales, solicitando el traspaso de la fábrica a los trabajadores. Dichas demandas son estructuradas con un discurso que busca "legitimar" —tornar aceptables ante las instituciones públicas y la "opinión pública" en general— la acción de recuperación remitiendo a la idea de que los propios trabajadores buscaban mantener su fuente de trabajo e impedir la acción de vaciamiento ilegal de los

antiguos dueños. Asimismo, se presentaba el concepto de pasar a producir mediante el trabajo colectivo e igualitario, propuesta que entendemos tiene fuerte significado político .

En el cotidiano de la ocupación, además, se intensifican al interior del grupo de trabajadores relaciones que ellos mismos denominan "...de fuerte compañerismo..." en un momento de "...lucha conjunta..." para mantener la ocupación y organizarse sin la figura de un "patrón". En las relaciones con el barrio, resalta la interacción casi diaria con vecinos antes desconocidos y que incorpora, incluso, la participación del centro de jubilados y pensionados.

En una primera evaluación de esta etapa, podemos observar la "legitimidad" efectiva de esta acción colectiva no sólo en la fuerte participación comunitaria sino también, en cómo diferentes agentes del poder ejecutivo y legislativo local habían intervenido in situ cada vez que el poder judicial intentó desalojar la fábrica o en la forma en que medios de prensa -incluso tradicionales- presentaban dichos eventos , siendo la obtención de la expropiación por parte del Estado de la Ciudad de Buenos Aires un claro ejemplo de esta "legitimidad".

B. La recuperación formalizada.

Un primer análisis socio-económico del funcionamiento de la recuperada.

A partir de la expropiación, podemos considerar un período de formalización de la recuperación, donde la fábrica "recupera" regularmente su actividad productiva bajo la gestión de los trabajadores. Pasemos, entonces, a observar esta etapa e incorporemos nuestro análisis anterior para realizar una primera aproximación sobre las características principales de todo el proceso, en función de los interrogantes planteados al inicio de nuestro trabajo.

Comencemos, entonces, analizando las relaciones materiales –dimensión económica- desarrolladas al "interior de la fábrica". En la organización del trabajo de producción se verifica de hecho una estructura más "horizontal", en

la que cada trabajador tiene un un mayor conocimiento y participación en el proceso productivo como un todo. Así, cada uno continúa especializado en su función anterior pero aprende otras nuevas, pues "...nadie puede estar sin hacer nada...", compartimiento de conocimiento y funciones que también hace difusa la antes estricta división administración/producción. La retribución a cada trabajador surge de dividir en partes iguales lo que resta de los ingresos luego del pago de los costos de producción y una reserva "...por si hay problemas con las máquinas impresoras, que son prioridad...". Es dicha igualdad en la retribución que explica y justifica, por parte de los trabajadores, una mutua exigencia de mayor "...responsabilidad y compañerismo..." . A agosto del 2003 conseguían obtener un ingreso mensual equivalente a 3 salarios mínimos, sin ningún tipo de derecho previsional y beneficio social –salud, vacaciones, etc. Por otro lado, ya habían incorporado a la empresa a dos hijos de trabajadores para colaborar en el tiempo libre de sus estudios e "...ir aprendiendo el oficio...". La jornada de trabajo era relativamente irregular y determinada por la demanda de los clientes, pudiéndo llegar a 12hs diarias.

Las relaciones materiales de tipo "mercantil" con su entorno verifican una recomposición de la relación con proveedores y la obtención de otros clientes, siendo los primeros cercanos al proceso de "recuperación"—cooperativas editoriales, asociaciones barriales, partidos políticos e incluso órganos del poder ejecutivo local. En pocas palabras, su inclusión en el mercado era "precaria", si consideramos el facturamiento mensual y el escaso poder de negociación dada la falta de capacidad de autofinanciamiento.

Ahora bien, existe una gama de relaciones materiales no estrictamente "mercantiles" y que son vitales para el emprendimiento y para las relaciones sociales establecidas con su entorno .Así, en los momentos de mayores carencias, sobrevivió con la ayuda del fondo de huelga ya mencionado, consiguió de otras cooperativas y de organizaciones el dinero para la puesta en marcha de la producción y —presión política conjunta mediante— obtuvo acceso a planes de asistencia y excepciones impositivas del poder ejecutivo local. Incluso, los ya mencionados primeros "clientes" y "proveedores" se

relacionaron de forma no “estrictamente mercantil” dada su cercanía con todo el proceso. Ya en la etapa de formalización y mayor estabilización de la recuperación, es la fábrica quien pasa a aportar bolsones de comida para los comedores comunitarios vecinos y a colaborar con otras fábricas en proceso de recuperación, mientras continúa recibiendo colaboración para solucionar problemas técnicos y tareas de mantenimiento y gerenciamiento, fundamentalmente de otras recuperadas agrupadas con IMPA en el M.N.E.R.

En referencia a la dimensión política, las relaciones de poder instituídas al interior de la fábrica indican una forma más igualitaria de compartir la información y tomar las decisiones de “gestión” , garantizada tanto por las asambleas “formales” que la ley de cooperativas exige como, y fundamentalmente por las reuniones “informales” que se suceden en forma cotidiana.

Asimismo, en las relaciones construidas junto al núcleo comunitario, ya observamos como los trabajadores logran articular demandas frente a distintas instancias públicas y obtener el sostenimiento de la ocupación e incluso la expropiación. Dicha dinámica no se agota en la obtención de las demandas inmediatas y propias sino que, continúa luego con una participación activa en acciones a favor de otras fábricas en proceso de recuperación o junto a la Asamblea por políticas para las zonas más carenciadas del barrio o, incluso, sumándose con otras fábricas recuperadas a diferentes organizaciones sociales –partidos de izquierda, asociaciones de desempleados, etc.- para manifestar demandas políticas de orden más amplio.

En la dimensión cultural, y comenzando por el interior del grupo de trabajadores, a los ya observados cambios en los valores y prácticas cotidianas decorrentes del proceso de toma y ocupación, debemos sumarles los articulados en la recuperación de la producción, en donde no existe más la relación salarial y la figura del patrón y el trabajo debe ser empreendido de modo colectivo. Así, los trabajadores destacan la intensificación de valores como la “...responsabilidad...” y el “...compañerismo...” y la percepción de que

la fábrica "...es de todos..." y que, incluso, debe pasar a sus hijos. Así, son constantes las referencias a la fábrica como "...una familia...", sea para describir los problemas "...de convivencia cotidiana..." o en el hecho concreto de ir incorporando a los hijos de los trabajadores actuales en el trabajo y saber del proceso productivo.

Una vez más, es con el núcleo comunitario articulado en el barrio que se intensifica el desarrollo de nuevos valores y prácticas cotidianas. Por un lado, es con él que se construye el discurso en el cuál es justo la toma y recuperación de la propiedad de una empresa para sus trabajadores ante un proceso de quiebra y vaciamiento. A lo largo del proceso toma fuerza, además, la importancia del trabajo colectivo e igualitario y lo que al comienzo era una cuestión formal de sobrevivencia de carácter legal -la cooperativa- se convierte en un principio operativo básico y exigido por todos los sujetos participantes. Por otro lado, los vecinos involucrados en la etapa anterior continúan ligados cotidianamente a la empresa y fundamentalmente en la acción barrial desde la Asamblea. Al mismo tiempo, el grupo de trabajadores expresa su voluntad de retribución a la comunidad y necesidad de hacer del emprendimiento una cuestión pública en forma constante –incluso porque su situación formal dependerá, luego de dos años, de nuevas decisiones políticas y judiciales. Esto se observa en forma concreta en el proyecto de creación de un centro médico barrial y en la actual construcción de un Centro Cultural en el segundo piso de la fábrica, que tiene por objetivos difundir la problemática de las recuperadas, la historia de la imprenta y ofrecer un lugar para realizar talleres culturales comunitarios y acceso a servicios de informática, entre otros. Así, uno de los trabajadores nos afirma:

"....una recuperada es más que una cooperativa...porque no se cierra en la actividad productiva sino que se abre a la comunidad y busca ayudar e integrarse a ella..."

IV. Conclusiones

Hasta aquí, entonces, hemos intentado reconstruir el campo de relaciones desarrollado entre los actores involucrados en todo el proceso de recuperación de nuestro caso de estudio específico, la Imprenta de Pompeya. Hemos tomado como foco de observación el grupo de trabajadores directamente involucrado y prestado especial atención a cómo el territorio, concretamente el barrio, se relaciona con la dinámica de dicha articulación social.

En primer lugar, pues, podemos ahora comprender a todo el proceso como la formación de un nuevo espacio social firmemente articulado con el barrio.

Así, por un lado, durante todo el proceso trabajadores y vecinos —junto a otros actores— pasan a vincularse intensamente mediante relaciones novedosas en sus aspectos materiales, políticos y culturales.

Por otro lado, observamos que dicho espacio social se relaciona e interactúa intensamente con el ámbito territorial cuando verificamos que las relaciones desarrolladas se basan, justamente, en la relaciones de proximidad en el barrio. Así, modifica las ya existentes con los viejos conocidos e incluye a las que comienzan a articularse en la asamblea barrial o a partir del mismo momento de toma y ocupación. En este interacción, además, está presente un sentimiento de identidad barrial, al defenderse, por ejemplo “...la fábrica del barrio...” y proyectarse un centro cultural y otro médico barrial.

Ahora bien, una de nuestras cuestiones principales es el entender en qué medida dicho espacio social puede ser entendido como una forma de resistencia o enfrentamiento a la lógica dominante del proceso socio-económico concreto en el que se desarrolla.

En su dimensión económica, entonces, podemos sintetizar dicha lógica como aquélla capitalista, que en su periferia latinoamericana agudiza la problemática de la reproducción de la fuerza de trabajo . Así, el surgimiento del

proceso de recuperación puede ser entendido como una resistencia al mismo en la medida en que busca la reapropiación de los medios inmediatos de producción y su propiedad y gestión colectiva por parte de los trabajadores.

Sin embargo, si entendemos que el capital es una relación social –con lo que no se restringe a la propiedad de los medios de producción materiales e inmediatos- (Marx, 1985: p. 54-55 y 67) podemos comprender como la imprenta no consigue imponerse a la misma, justamente cómo relación dominante que ella es. Así, cuando observamos su ya referida inclusión precaria en el mercado y las condiciones laborales —remuneración, jornada laboral, etc.— verificamos que la imprenta recuperada está lejos de tener un dominio sobre los medios de producción en un sentido más amplio y poder priorizar las condiciones de sus trabajadores.

De todos modos —y teniendo en claro lo anterior— es analizando otros aspectos de las relaciones materiales y, fundamentalmente, su dimensión política y cultural, que podemos comprender y destacar el significativo carácter de resistencia, e, incluso, enfrentamiento, desarrollado en la acción colectiva estudiada.

Así, restringidos a lo que denominamos “espacio al interior del emprendimiento”, señalamos como la producción se desarrolla mediante relaciones de mayor “horizontalidad”, donde los trabajadores recuperan el conocimiento del proceso productivo y reciben igual retribución por lo que, en un sentido inmediato, es el producto de su trabajo. Del mismo modo, esto significa relaciones de poder más democráticas e igualitarias y comienza una ruptura de la cultura de la relación “asalariada” y la dependencia del patrón.

Más aún, es en el orden del espacio social más amplio, construido junto a lo que denominamos núcleo comunitario, que encontramos de forma más evidente el desarrollo de relaciones pautadas por una lógica diferente a la dominante, siendo que su dimensión política y cultural toman un fuerte sentido de resistencia e incluso de enfrentamiento

Así, ya señalamos como muchas de las relaciones materiales construidas junto a vecinos, zonas pobres del barrio y otras recuperadas, no están marcadas por una lógica mercantil sino que buscarían valorizar la condición del otro, establecer un vínculo social de cooperación y construir una lucha conjunta.

Asimismo, observando como trabajadores y núcleo comunitario actúan en forma conjunta realizando demandas concretas al poder público —que van desde cuestiones materiales específicas hasta otras de contenido más amplio— podemos afirmar que dicho espacio social se constituye en un sujeto político activo, pues busca la modificación de la realidad a través de la acción colectiva en la arena pública (ARENDT,1995).

De igual modo, dicho espacio social -actuando fundamentalmente con las agrupaciones de recuperadas y otras organizaciones políticas- desarrolla una contracultura alla Bourdieu (BOURDIEU, 1989), en la medida en que articula un discurso en defensa de la producción realizada en forma igualitaria y autónoma por parte de los trabajadores, reivindicando su derecho a la recuperación de los espacios de trabajo de forma independiente de la clase patronal y rompiendo con la cultura del trabajo asalariado.

Finalmente, entonces, podemos entender a la fábrica recuperada estudiada como un proceso de acción colectiva desde los dominados, que superficialmente parece surgir con un sentido de sobrevivencia material pero en cuya dinámica se va construyendo un espacio social ligado intensamente al ámbito barrial y con un carácter creciente de resistencia y enfrentamiento al estado de las cosas dominante.

Bibliografía

ARENDT, Hanna A condição humana. Rio de Janeiro: Forense Universitaria, 1995

BOURDIEU, Pierre O poder simbólico. Lisboa: Difel, 1989.

_____ Razões práticas: Sobre a teoria da ação. Campinas, SP: Paipirus, 1996.

BRINER, M.A. y CUSMANO, A., Las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires: Una aproximación a partir del estudio de siete experiencias en CEDEM, Empresas Recuperadas, Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA, Agosto 2003

CARPINTERO, E. Y HERNÁNDEZ, M. Produciendo realidad: Las empresas comunitarias, Topía Editorial, Buenos Aires, 2002

CASTEL, R. A metamorfose da questão social. Petropolis: Vozes, 1997.

CEDEM, Empresas Recuperadas, Ciudad de Buenos Aires, Buenos Aires: Secretaria de Desarrollo Económico, GCBA, Agosto 2003.

COLECTIVO SITUACIONES, La hipótesis 891: Más allá de los piquetes, Buenos Aires: Ediciones De mano en mano, , 2002

_____19 y 20: Apuntes para el nuevo protagonismo social, Buenos Aires: Ediciones De mano en mano, 2002

CORAGGIO, J.L. Sobre la espacialidad social y el concepto de región. Quito: Ciudad, 1987.

CORIAT, B. Ciencia, técnica y capital, Madrid: H. Blume, 1976.

DE LA GARZA TOLEDO, E. (Org.), Los sindicatos frente a los procesos de transición política, Buenos Aires: CLACSO, 2001.

DI LORETO, Maria; ROFMAN, Alejandro (Orgs.), El perfil socio-económico de la Cuenca Matanza Riachuelo, Documento de Trabajo, CEUR-UBA, Octubre 2002.

EME, B; LAVILLE, J (Org) Economie plurielle, économia solidaire: précisions et compléments. Revue du MAUSS, Paris, n.7, 1996.

MARX, K. Capítulo VI Inédito de O Capital: Resultado do Processo de Produção imediata, São Paulo: Editora Morães, 1985.

_____El Capital: Crítica de la economía política, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

MAUSS, M. Essai sur le done: form et reison de l'echange dans les societés archaiques. Année Sociologique, Paris, 1923.

O'DONNELL, G. et al. Transiciones desde un Gobierno Autoritario Buenos Aires: Paidós, 1989

FERREYRA, P. "La nueva etapa: alternativa frente al desempleo". Diario Clarín 1/9/2002.

KRAKOWOAK, F. "Capitalismo popular de obreros". Diario Página 12, 16/6/2002.

NUDLER, Dario. "Desde ahora atendidos por sus propios dueños". Diario Página 12, 13/9/2002.

POLANY, Karl. A grande transformação. Rio de Janeiro: Campus, 2000.

PROGRAMA FACULTAD ABIERA, Informe del relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores, Secretaria de extensión universitaria, Facultad de Filosofia y Letras, UBA, Mimeo, 2003.

SHUSTER, Federico. Protesta Social en la Argentina del 2001: entre la normalidad y la ruptura, versión mimeográfica, 2002.

SCHUSTER, F. y PEREYRA, S. “Las transformaciones de la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectivas de una forma de acción política”. En Giarracca, Norma y Bidaseca, Karina (editoras), La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país. Buenos Aires: Alianza Editorial, 2001.

STANCARELLI, P., “Apropiarse de la fuente de trabajo” en Le Monde Diplomathique, el Dipló, Agosto 2002**RECUPERADAS EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES A PARTIR DE UN ESTUDIO DE CASO***